

**La pecadora perdonada. Mujeres que acompañaban a Jesús.**

El primer pasaje que revisaremos en esta clase tiene cierto parecido con otro que aparece en los Evangelios según san Mateo y según san Marcos. Pero aquí tiene un significado diferente; es una escena de perdón y conversión. En ella se subraya un aspecto muy querido por este evangelista: la misericordia de Jesús con los pecadores. (GV, p. 84).

**REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 7, 36-8, 3;****La pecadora perdonada**

7, 36 UN FARISEO LE ROGÓ QUE COMIERA CON ÉL; Y, ENTRANDO EN LA CASA DEL FARISEO, SE PUSO A LA MESA.

Esto ha de haber hecho que los lectores de origen griego de este Evangelio recordaran los llamados simposios helenísticos en los que un distinguido anfitrión organizaba un banquete al que invitaba a algún personaje conocido por su sabiduría. Durante la reunión se suscitaba alguna discusión sobre algún tema del cual el invitado era experto, y se le concedía decir la última palabra. (Gadenz, p. 149).

**REFLEXIONA:**

Jesús aceptaba siempre las invitaciones a comer. No porque fuera un glotón, como suponían algunos de sus enemigos, sino porque en Oriente, sentarse a la mesa con alguien expresa una disposición de entrar en comunión con esa persona, de establecer una relación de amistad, de cercanía. Así, vemos que Jesús no discrimina a nadie, así como come con publicanos, que eran considerados pecadores, come también con fariseos, que se consideraban justos y cumplidores de la Ley.

*se puso a la mesa*

El texto original dice: se recostó a la mesa. Es que en ese tiempo era frecuente comer sentados en el divanes, paralelos a la mesa, que estaban casi al ras del suelo y . Y una postura muy común era la de recargar el codo en el diván y tenderse, de cara a la mesa, a lo largo de ésta. Las piernas quedaban un poco dobladas, los pies hacia atrás. Con la mano libre se tomaban los alimentos y se los llevaban a la boca.

Jesús se comporta de manera distinta a la del Bautista. Éste vivía en el desierto, lejos de los hombres; quien quería oírle, tenía que ir a buscarlo al desierto. Jesús desplegaba Su actividad en las ciudades, donde vivían los hombres, en las casas, aceptando sus invitaciones.

Juan citaba a los hombres a juicio, Jesús en cambio los acercaba a la salvación. (Stöger I, p. 215).

**REFLEXIONA:**

Ver a Jesús que se sienta a comer con quienes lo invitan, sin ponerse a pensar si son recomendables gente decente o si tienen mala fama, nos mueve a preguntarnos si también nosotros somos capaces de acoger a los que no forman parte de nuestro grupo de parientes y amigos, nos cuestiona acerca de qué de si sabemos acoger a los demás, especialmente a los que no piensan como nosotros.

Jesús aprovechaba esas comidas para mostrar Su cercanía y misericordia, pero también para dar alguna enseñanza. Así también nosotros. Muchas historias de conversión, han tenido su origen en alguien que fue invitado a la mesa de alguien, y la plática trató de cosas de Dios y quienes fueron invitados quedaron impresionados, con ganas de saber más. A través de esa acogida amistosa y del testimonio cristiano, Se sembró una semillita en su corazón.

7, 37 HABÍA EN LA CIUDAD UNA MUJER PECADORA PÚBLICA, QUIEN AL SABER QUE ESTABA COMIENDO EN CASA DEL FARISEO, LLEVÓ UN FRASCO DE ALABASTRO DE PERFUME, 7, 38 Y PONIÉNDOSE DETRÁS, A LOS PIES DE ÉL, COMENZÓ A LLORAR, Y CON SUS LÁGRIMAS LE MOJABA LOS PIES Y CON LOS CABELLOS DE SU CABEZA SE LOS SECABA; BESABA SUS PIES Y LOS UNGÍA CON EL PERFUME.

#### *pecadora pública*

Esto no necesariamente significa que fuera prostituta. Simplemente expresa que no tenía buena fama porque la gente conocía sus pecados.

•No se menciona la causa que provocó el llanto de la mujer; lo más común es pensar en el arrepentimiento por sus pecados...

...En cualquier caso, las lágrimas constituyen un elemento importante para evitar interpretar su amor como expresión erótica. (Fitzmyer II, p. 698-699).

#### REFLEXIONA:

•Todos la conocen y la desprecian. Pero se sirven de ella.

Incluso los «virtuosos» tienen necesidad de ella para poder sentirse buenos, decir: «yo no he bajado tanto como ella.» Vive una existencia destrozada, pero en un ángulo, protegido obstinadamente contra las desilusiones en serie y las experiencias más degradantes, hay un trozo de esperanza...

Probablemente había visto ya a Jesús, le había escuchado, se había sentido impresionada.

Y venía... a besar los pies que han caminado, que se han gastado por los senderos, en busca de las ovejas perdidas...

Y llora. Las lágrimas representan la consumación del arrepentimiento. Nos hace recordar aquella bienaventuranza que promete consuelo a los que lloran (ver Lc 6, 21). Quien se reconoce pecador no tiene vergüenza de llorar. Las lágrimas le restituyen la capacidad de contemplar al Señor. (Pronzato, EM, pp. 59-163).

7, 39 AL VERLO EL FARISEO QUE LE HABÍA INVITADO, SE DECÍA PARA SÍ: «¿SI ÉSTE FUERA PROFETA, SABRÍA QUIÉN Y QUÉ CLASE DE MUJER ES LA QUE LE ESTÁ TOCANDO, PUES ES UNA PECADORA?»

•Aunque era costumbre en Oriente que las personas entraran a un comedor sin ser invitadas, se sentaran alrededor, recargadas en la pared, y conversaran con los que estaban a la mesa, era sin embargo algo inaudito que semejante pecadora entrara a la casa de un fariseo. Ella mostró gran valor al hacerlo. (Geldenhuis, p. 236).

#### REFLEXIONA:

El corazón de Simón estaba lleno de prejuicios y sospechas. Estaba más que dispuesto a condenar.

Tal vez invitó a Jesús porque oyó hablar de Él y tenía curiosidad, pero ya se había formado una opinión de Él, y esperaba, atento, verlo cometer algún error que confirmara la mala opinión que ya se había formado.

Simón creía tener la «prueba» de que Jesús no era profeta. Pensaba que si Jesús supiera lo que había en el interior de aquella mujer, la rechazaría horrorizado. A Simón no le cabía en la cabeza que Jesús sí supiera lo que había en el corazón de esa mujer y que a pesar de ello, o mejor dicho, debido a ello, se mostrara compasivo, paciente, misericordioso con ella.

#### REFLEXIONA:

El fariseo no valoraba la actitud de la mujer, que había llegado humilde, llorosa.

Juzgaba a la mujer por lo que ésta había hecho en el pasado; no tomaba en cuenta que sus lágrimas mostraban su corazón herido y su arrepentimiento.

7, 40 JESÚS LE RESPONDIÓ: «SIMÓN, TENGO ALGO QUE DECIRTE.»

Jesús no sólo se mostró misericordioso con la mujer. También lo hará con Simón. Pudiendo reprenderlo y hacerle ver que sabía lo que estaba pensando, eligió en cambio dejarle una valiosa enseñanza.

ÉL DIJO: «DI, MAESTRO»,

El hecho de que el fariseo llamara «Maestro» a Jesús, podía mostrar su hipocresía, pero también podía ser señal de que estaba dispuesto a aprender de Él. Jesús quiso suponer su buena intención y aprovechó su disponibilidad, para decirle algo que le permitiera reflexionar y cambiar.

REFLEXIONA:

A pesar de la actitud del fariseo, Jesús no lo dio por perdido. Nunca da por perdido a nadie. No importa qué tan lejos se haya apartado alguien de Él, o que tan opuesta sea su manera de pensar, Él siempre está dispuesto a acercarse, a dialogar, a tender la mano.

7, 41 «UN ACREEDOR TENÍA DOS DEUDORES: UNO DEBÍA QUINIENTOS DENARIOS Y EL OTRO CINCUENTA. 7, 42 COMO NO TENÍAN PARA PAGARLE, PERDONÓ A LOS DOS. ¿QUIÉN DE ELLOS LE AMARÁ MÁS?»

«Literalmente, en el texto original dice: «¿Quién de ellos deberá «mostrarle más amor?»..» (Fitzmyer II, p. 701).

*perdonó*

Esta palabra (en griego «charizomai») puede usarse en referencia a la remisión de deudas o al perdón de pecados.

7, 43 RESPONDIÓ SIMÓN: «SUPONGO QUE AQUEL A QUIEN PERDONÓ MÁS.»  
ÉL LE DIJO: «HAS JUZGADO BIEN.»

Lo primero que Jesús quería dejarle claro a Simón, era que quien ha sido perdonado de algo muy grande, reacciona de modo muy distinto al de quien ha sido perdonado de una insignificancia.

7, 44 Y VOLVIÉNDOSE HACIA LA MUJER, DIJO A SIMÓN: «¿VES A ESTA MUJER? ENTRÉ EN TU CASA Y NO ME DISTE AGUA PARA LOS PIES. ELLA, EN CAMBIO, HA MOJADO MIS PIES CON LÁGRIMAS Y LOS HA SECADO CON SUS CABELLOS. 7, 45 NO ME DISTE EL BESO. ELLA, DESDE QUE ENTRÓ, NO HA DEJADO DE BESARME LOS PIES. 7, 46 NO UNGISTE MI CABEZA CON ACEITE. ELLA HA UNGIDO MIS PIES CON PERFUME.

Jesús no se había quejado del modo como Simón lo recibió en su casa. Se acostumbraba dar a los huéspedes agua para que pudieran lavarse los pies, que venían sucios y sudorosos luego de haber caminado por senderos polvorientos. Los anfitriones más pudientes, tenían esclavos que lavaban los pies de sus invitados. Simón no lo hizo.

Se acostumbraba saludar a los huéspedes con el beso de la paz. Simón no lo hizo. Y por último, un gesto de sumo respeto y reverencia hacia un invitado era ungir con aceite su cabeza. Simón tampoco lo hizo.

Jesús soportó en silencio todas esas desatenciones. Y tal vez no hubiera dicho nada, pero cuando el fariseo se puso a juzgar a aquella mujer, Jesús no quiso dejar pasar la oportunidad, no para recriminar a Simón sus desatenciones, sino para darle una lección a Simón, para hacerle ver la gran diferencia de actitudes entre éste y la mujer.

REFLEXIONA:

Uno podría preguntarse por qué Jesús se quedó a comer en donde fue tan descortésmente tratado, y la respuesta la dio Él mismo en una ocasión anterior: «No necesitan médico los que están sanos, sino los que están mal. No he venido a llamar a conversión a justos, sino a pecadores.» (Lc 5, 31-32). Y aquí se da una curiosa paradoja: el que supuestamente estaba sano, en realidad estaba mal. Y la que se suponía que estaba mal, en realidad, había sanado.

7, 47 POR ESO TE DIGO QUE QUEDAN PERDONADOS SUS MUCHOS PECADOS, PORQUE HA MOSTRADO MUCHO AMOR.

Jesús revela algo sorprendente: que el perdón de Dios está relacionado no con lo «justiciero» o «cumplidor» que sea el pecador, sino con el amor en su corazón.

Este versículo ha sido interpretado en dos sentidos:

En el primero, la palabra «porque» se podría traducir como «puesto que» y el perdón que recibió sería el resultado de su amor.

En el segundo, la palabra «porque» se traduciría como «por lo tanto» y significaría que su amor es el resultado de haber sido perdonada.

Pero sea en uno u otro sentido, la conclusión es similar en tanto relaciona amor y perdón, perdón y amor, pues cuando hay poco de uno, hay poco del otro.

A QUIEN POCO SE LE PERDONA, POCO AMOR MUESTRA.»

A continuación Jesús explica a qué se refiere al decir que ella «ha mostrado mucho amor». Al amor que le brotó del corazón al saberse tan perdonada.

No es que por haber amado mucho se le perdonara mucho, sino que porque se le perdonó mucho, demostró mucho amor. Por eso no dice Jesús «a quien poco ama, se le perdona poco» sino que deja ver que a quien siente que no se le ha perdonado gran cosa, que casi ni tenía pecados, no siente mayor gratitud hacia Dios, no se siente conmovido por Su amor (cree que se lo merece), ni movido a corresponderle agradecido.

REFLEXIONA:

Tenemos aquí una enseñanza importantísima. Dios está dispuesto a darnos Su perdón, pero hemos de reconocer que lo necesitamos. Si nos sentimos buenos y justos, pensaremos que no necesitamos ser perdonados, y nos quedaremos fuera del abrazo divino. En cambio, si admitimos que caímos, que fallamos, y nos arrepentimos, Él viene a nuestro encuentro con los brazos abiertos, como el padre del hijo pródigo.

Tomemos como ejemplo el acto penitencial en Misa. Se nos invita a reconocernos pecadores, ¿por qué? porque Dios quiere derramar en nosotros Su gracia, Su perdón. Si asistimos con la actitud de: «yo no soy pecador, pecadores son los otros» entonces nos privamos a nosotros mismos de recibir lo que Dios quiere darnos. Y nos privamos también de sentir la inmensa gratitud que surge cuando nos damos cuenta de que a pesar de lo enorme de nuestras faltas, Dios de todos modos nos ama y nos perdona.

7, 48 Y LE DIJO A ELLA: «TUS PECADOS QUEDAN PERDONADOS.»

Jesús le otorga lo que sólo Dios puede dar: el perdón de sus pecados.

7, 49 LOS COMENSALES EMPEZARON A DECIRSE PARA SÍ: «¿QUIÉN ES ÉSTE QUE HASTA PERDONA LOS PECADOS?»

Ahora ya no es sólo Simón el que para sus adentros cuestiona a Jesús; también los otros comensales cuestionan que se atreva a perdonar pecados. San Lucas ya no hace aquí ninguna aclaración, pues sus lectores sabemos que Jesús es Dios, como lo ha dejado clarísimo a lo largo del Evangelio.

7, 50 PERO ÉL DIJO A LA MUJER: ¿TU FE TE HA SALVADO. VETE EN PAZ.ö

*tu fe te ha salvado*

öHay que entender esa *fe* como confianza en Dios y en Su misericordia.ö (Fitzmyer II, p. 705).

öJesús ha alabado tanto la fe de la mujer, como su amor. Como enseñará san Pablo: Para Cristo Jesús, lo que cuenta es *la fe que actúa por la caridad*(Gal 5,6)...ö (Gadenz, p. 153)

*vete en paz*

öEn el Sacramento de la Reconciliación (Confesión) Jesús perdona los pecados del penitente, a través del ministerio del sacerdote. Y al terminar, el confesor dice al penitente las mismas palabras que Jesús le dijo a esta pecadora perdonada: *vete en paz*..ö (Gadenz, p. 153).

REFLEXIONA:

öSanar al enfermo es la gloria del médico. Nuestro Señor realizó prodigios en las calles, pero los realizó aun mayores en la casa del fariseo. En las calles curó cuerpos enfermos, pero adentro curó un alma enferma. Afuera, devolvió la vida al muerto Lázaro. Adentro, dio vida al alma muerta de la pecadora. El fariseo estaba ciego ante estos prodigios; y porque no veía lo extraordinario, despreciaba lo ordinario que sí veía.ö (San Efrén el Sirio, homilía 42,2).

REFLEXIONA:

Qué consolador resulta leer este pasaje y comprobar, una vez más, la infinita misericordia del Señor, que está siempre dispuesto a otorgarnos Su perdón y a colmarnos con Su paz. Qué pena que a veces echemos este don en saco roto y no acudamos corriendo a recibirlo.

REFLEXIONA:

öNo hay nada con lo que podamos pagar al Señor el daño que sufrió en Su carne, los azotes, la cruz, la muerte, la sepultura...Y aún si pudiéramos pagar la cruz con la cruz, la muerte con la muerte, ¿podríamos pagar que todo lo que poseemos de Él, por Él y en Él? Paguemos nuestra deuda con amor, Sus dones con caridad. Ama más quien ha recibido más.ö (San Ambrosio, EHG 201-202).

REFLEXIONA:

Esta mujer es figura de la Iglesia, que ölava los pies de Cristo, los seca con su cabello, los unge con aceite, y no sólo cuida a los heridos y conforta a los abatidos, sino los refresca con el suave perfume de la gracia. Derrama su gracia no sólo sobre los ricos sino sobre los pobres. Pesa a todos en la misma balanza. Recibe a todos en su mismo regazo. Acaricia a todos en un mismo abrazo. ö (san Ambrosio, idem).

### **Mujeres que acompañaban a Jesús**

8, 1 Y SUCEDIÓ A CONTINUACIÓN QUE IBA POR CIUDADES Y PUEBLOS, PROCLAMANDO Y ANUNCIANDO LA BUENA NUEVA DEL REINO DE DIOS;

Nuevamente san Lucas nos muestra a Jesús recorriendo poblaciones, probablemente de la región de Galilea.

öJesús es huésped y caminante infatigable. Se la pasa en los caminos. Recorre aldea por aldea. El Evangelio está llamado a recorrer el mundo. Jesús va proclamando la Buena Nueva como heraldo y pregonero del Reino de dios que ha hecho cercano. ö (Stöger I, pp. 220-221).

LE ACOMPAÑABAN LOS DOCE, 8, 2 Y ALGUNAS MUJERES QUE HABÍAN SIDO CURADAS DE ESPÍRITUS MALIGNOS Y ENFERMEDADES: MARÍA, LLAMADA MAGDALENA, DE LA QUE HABÍAN SALIDO SIETE DEMONIOS. 8, 3 JUANA, MUJER DE CUSA, UN ADMINISTRADOR DE HERODES, SUSANA Y OTRAS MUCHAS QUE LES SERVÍAN CON SUS BIENES.

*le acompañaban los Doce*

Jesús tiene especial interés en que los Doce lo acompañen, para que vean cómo realiza Su ministerio, pues ellos tendrán que realizarlo también.

*María, llamada Magdalena, de la que habían salido siete demonios*

El número siete representa la plenitud. El hecho de que se mencione que de ella salieron siete demonios, significa que su caso era extremo. Ello hace más notable el hecho de haber sido liberada por Jesús y hace también comprensible que una vez liberada, se haya convertido en Su discípula.

REFLEXIONA:

Los discípulos no eran santos. De las mujeres que seguían a Jesús, alguna estaba poseída por espíritus inmundos. Esto nos muestra que Jesús no discriminaba a nadie. Por malo que fuera el pasado de la persona, Jesús le daba siempre una nueva oportunidad. El caso más representativo es el de María Magdalena, que a pesar de haber sido poseída por demonios, es elegida por Jesús para ser testigo de Su Resurrección.

*Juana, mujer de Cusa, un administrador de Herodes*

Jesús elige a la esposa de uno que trabaja para Herodes.

REFLEXIONA:

Aquí nos muestra san Lucas, otro ejemplo de cómo Jesús acogía a quien quiere seguirle, y no pone reparos en cuanto a su situación económica (esta mujer era evidentemente rica, y Jesús no le pidió que se deshiciera de todos sus bienes para seguirlo; aceptó que los empleara para ayudarles en su misión), ni tampoco en cuanto a su situación social o política (ella estaba casada con un servidor del odiado Herodes). Jesús no presta mayor atención a las circunstancias que rodean a una persona, sino lo que hay en el corazón de ésta.

*y otras muchas, que les servían*

Decía un padre que al leer esta frase pensaba que las mujeres que acompañaban a Jesús y a los Doce, se dedicaban a prepararles la comida y lavar su ropa, pero que luego reflexionó en que nada impide pensar que estas mujeres aprendieron lo mismo que aprendían los Apóstoles, y que en Pentecostés probablemente también recibieron al Espíritu Santo y salieron a evangelizar.

REFLEXIONA:

• Jesús se dirigía lo mismo a judíos que a paganos, a ricos que a pobres, a hombres que a mujeres. Desafiaba los convencionalismos de Su tiempo. (Gadenz, p. 155).  
Como seguidores Suyos estamos llamados a no discriminar a nadie, sino anunciar a todos la Buena Nueva del Reino de Dios.

REFLEXIONA:

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura (-lectioØ leer despacio el texto bíblico; -meditatioØ meditarlo, reflexionarlo; -oratioØ dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y -actioØ aterrizarlo en algún propósito concreto).